

REFLEXIONES Y EXPERIENCIAS PERSONALES EN EL SEPTUAGÉSIMO ANIVERSARIO DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

por

Alfredo M. Navarro

El Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) fue fundado en 1953, cuando me encontraba cursando mis estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde hice mis cursos de doctorado durante 1957 y 1958. Preparé mi trabajo de tesis en el Instituto de Sociología de esa casa de estudios, que dirigían los doctores Miguens y Pichon-Rivière, sobre un tema de sociología económica, cuyo examen final aprobé en diciembre de 1959.

Luego me radiqué en Mar del Plata, mi ciudad natal, con la idea de seguir estudiando sociología y especializarme en sociología económica. Pero sucedió algo que me hizo cambiar de rumbo. En 1960 era intendente de esta ciudad don Teodoro Bronzini, un socialista de la escuela de Juan B. Justo. Era un autodidacta y amaba la economía (conocía a fondo la obra de Schumpeter, por ejemplo). Consideró que la ciudad debía tener una universidad, para lo que se debía, primero, formar investigadores para que actuaran después como docentes. Para ello creó una institución que se llamó Instituto Municipal de Estudios Superiores (IMES) y como director designó al Dr. Manuel Herrada, un joven y brillante profesional, egresado de la UNLP, a quien encomendó crear un instituto de estudios económicos dentro del IMES. Herrada recurrió al Dr. Oreste Popescu, quien había sido su profesor y era director del IIE que había fundado en 1953. Además había creado la Revista Económica, que rápidamente se convirtió en una de las publicaciones científicas sobre temas económicos más destacadas de habla hispana.

Así fue como convocó a unos diez profesionales que recién nos habíamos graduado, para sentar las bases del Instituto, en el que empezamos a trabajar bajo la dirección de Popescu, quien organizó dos seminarios, uno sobre el estado de la teoría económica en

ese tiempo, y otro sobre los problemas de la economía de la región. Nos enseñó a preparar un trabajo, a exponerlo, a comentar los que hacían otros economistas, a consultar bibliografía extranjera a través de las revistas más importantes (*American Economic Review*, *Kiklos*, *Economic Journal* entre otras) y nos hizo suscribir a ellas. Organizó dos reuniones para discutir los trabajos que habíamos hecho bajo su dirección, a las que asistieron muchos de sus estudiantes y colaboradores del IIE. Así fue como tuve oportunidad de conocer a Rogelio Simonato, a Adolfo Sturzenegger y a Mario Szychowski, que fueron sus primeros colaboradores, y con los que mantuve una cercana amistad desde entonces. Luego se unieron a ese grupo Horacio Núñez Miñana y Héctor Diéguez, entre muchos otros muy destacados economistas.

Quedé tan encantado con la experiencia que decidí dedicarme de lleno a la economía en mis tareas futuras; así comencé a estudiar meticulosamente los libros que él recomendaba a sus alumnos: *Introducción a la Economía*, de P. Samuelson y *Principios de Economía*, de K. Boulding. Lamentablemente, por esas cosas que suceden en nuestro país, al poco tiempo Herrada dejó el IMES, Bronzini renunció a su cargo de Intendente y Popescu se fue del país. Una pena.

Pero el IIE sobrevivió y siguió siendo un faro que iluminaba la oscuridad. Durante muchos años seguí manteniendo contacto con el Dr. Popescu, que cada tanto venía a Mar del Plata en sus vacaciones, lo que me permitió conocerlo en forma más cercana y disfrutar de las charlas interminables que manteníamos.

Así llegamos a 1983, cuando el IIE cumplió 30 años y se hizo un acto similar al que se celebra actualmente, al que tuve el gusto de asistir. En esa ocasión Rogelio Simonato hizo una reseña de la labor del IIE llena de emoción, y luego tuvimos el placer de escuchar a Popescu, que describió su tarea de investigación sobre economía indiana, a la que dedicó la mayor parte de su esfuerzo académico, con resultados de gran valor científico.

A partir de 1994, por invitación del director del Departamento de Economía de la Facultad, Dr. Alberto Porto, me incorporé a la Facultad como profesor visitante, y dicté cursos de Econometría Aplicada, Series Temporales e Historia del Pensamiento Económico, tarea que, con algunas interrupciones, cumplí hasta el año 2013 cuando di por terminada mi labor docente por un problema de salud. Además, concurrí a muchas de las reuniones que organizaba en ese tiempo la Facultad y fui codirector de la Revista

Económica entre los años 2008 y 2015, publicación que dirigía mi amigo, el Dr. Mario Szychowski, quien realizó una tarea realmente destacada a lo largo de muchos años y la hizo progresar hasta el nivel que hoy ha alcanzado.

En 1995 el Dr. Popescu me propuso, juntamente con otros colegas, como miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, y tuve el honor de que me presentara cuando dicté mi conferencia de incorporación. Desde 1993 y hasta su fallecimiento en 2003, cada vez que viajaba a la ciudad de La Plata para dictar mis clases nos reuníamos con él y con Mario Szychowski. Tengo un hermoso recuerdo de las largas charlas que mantuvimos y en las que siguió transfiriéndonos parte de su inagotable experiencia y sabiduría.

Es algo raro: no estude en la UNLP, y tampoco formé parte del IIE, pero ambos tuvieron una influencia decisiva en mi vida profesional, como surge del relato que he realizado por sugerencia del Dr. Alberto Porto, quien con otros destacados economistas de la UNLP, han continuado llevando adelante la llama sagrada que se encendió hace setenta años, y que hizo que el IIE, la Revista Económica y la excelencia en la enseñanza de la ciencia económica hayan sido posibles.

Quiero terminar expresando mi agradecimiento por haber recibido una influencia muy positiva en mi formación como economista y por haber podido contribuir, aunque muy modestamente, con una obra tan noble y destacada.